

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

---

RUFINO JOSÉ CUERVO

APUNTACIONES CRÍTICAS  
SOBRE EL  
LENGUAJE BOGOTANO

AÑO

RUFINO JOSÉ CUERVO



BOGOTÁ

2012

3013  
BOGOLY



КУПИНО ЮЗЕ СУЕРВО  
УНО

ГЕНЕРАЛЕ ВОГОЛАИО  
ЗОВРЕ ЕГ  
АЪИТАЦИОНЕС СРІТІСАЗ

КУПИНО ЮЗЕ СУЕРВО

БИБЛИОТЕКА НАЦИОНАЛНА РЕПУБЛИКА КУБА

Lámina I

REPUBLICA DE CUBA  
DON RUFINO JOSÉ CUERVO





## NOTA PRELIMINAR

En un ensayo titulado "Sobre los clásicos", Jorge Luis Borges da una inesperada definición para un texto que ya hace parte del canon. Allí dice: "Clásico es aquel libro que una nación o un grupo de naciones o el largo tiempo han decidido leer como si en sus páginas todo fuera deliberado, fatal, profundo como el cosmos y capaz de interpretaciones sin término" (*Obras*, tomo II, p. 151). La definición sorprende, primero, porque Borges jamás trató a un texto clásico como si fuese "deliberado y fatal". Por el contrario, en su obra siempre priman las lecturas irreverentes y transgresoras de los textos "sagrados" de la tradición occidental, desde Cervantes, Shakespeare y Dante hasta Berkeley, Hegel y Joyce. De otro lado, la oración parece una extraña y simple tautología. Sin embargo, el centro de la definición misma está en la fórmula verbal: "han decidido leer". Esta construcción señala que hay una elección deliberada, una voluntad humana que prefiere leer de cierta manera y no de otras. En otro ensayo, titulado "Las versiones homéricas", Borges amplía esta idea y muestra su distancia crítica ante la idea de un texto perfecto, acabado, absoluto:

No hay buen texto que no parezca invariable y definitivo si lo practicamos un número suficiente de veces. Hume identificó la idea habitual de causalidad con la sucesión. Así, un



buen film, visto por segunda vez, parece aún mejor; propendamos a tomar por necesidades las que no son más que repeticiones. Con los libros famosos, la primera vez ya es la segunda, puesto que los abordamos sabiéndolos (*Obras*, tomo I, p. 239).

Borges, por lo tanto, no asume como suya la definición de un texto clásico como una unidad absoluta y perfecta. Señala, en primer lugar, una posición elegida, quizás inconscientemente, por el lector que, en segunda lectura de un buen libro busca reconstruir como si fueren necesarios una serie de elementos que quizás no lo son. Con los clásicos, tal elección ocurre incluso en la primera lectura por una acción de la cultura, de las naciones y de la historia, que ya los han cargado con lecturas y sentidos preestablecidos.

A partir de estas citas de Borges surgen preguntas que todo lector crítico debería hacerse. ¿Cómo se ha elegido leer los textos clásicos de una tradición? ¿Cuáles son las acciones que la cultura y la historia han llevado a cabo sobre estos textos para consolidarlos como parte de un canon? Y, quizás más importante: ¿debemos seguir repitiendo estos juicios en nuestras lecturas, o debemos intentar buscar nuevas aproximaciones a estas obras? Las *Apuntes críticas sobre el lenguaje bogotano* son un verdadero clásico de la literatura y los estudios lingüísticos de nuestro país. Por esta razón, vienen acompañadas de un arsenal de ideas predeterminadas en torno a su contenido, a sus conceptos generales, a sus frases más célebres, a cómo debemos aproximarnos a sus páginas. Vale la pena preguntarnos cómo este clásico ha sido leído en nuestra tradición cultural.

Interrumpo esta discusión para narrar una breve anécdota personal: Como subdirector académico del Ins-

tituto Caro y Cuervo he tenido la suerte de pasar días en una oficina situada en la casa donde nacía el poeta. La oficina tiene una amplia ventana que da hacia la calle 10, una de las más tradicionales del centro de Bogotá. Esta ventana me ha permitido oír a cientos de transeúntes que, al pasar frente a la casa natal del filólogo, se detienen a hacer algún comentario sobre su vida y obra. Muchos de ellos son profesores de colegio, guías turísticos, padres que caminan con sus hijos por La Candelaria, o incluso jóvenes intelectuales que buscan impresionar a sus parejas o a sus amigos con un comentario erudito sobre uno de los más importantes colombianos de todos los tiempos. Esa ventana me ha dado la oportunidad de oír esa "voz" de la cultura nacional, y lo que tiene que decir sobre uno de los clásicos fundacionales de nuestro país. Estas voces que oigo a diario hablan con elocuencia de cómo nuestra cultura "ha decidido leer" a Cuervo.

Los comentarios tienden a ser muy homogéneos:

Rufino José Cuervo es un importante filólogo, el más importante de Colombia. Pasó su vida tratando de hacer que los colombianos hablaran bien. Planeó un diccionario muy completo, y lo hizo solo, sin ayuda de computadores ni de internet. Era un hombre muy serio, muy trabajador, conservador y tímido. Se rumora que "no conoció mujer". Era casi un santo, quería mejorar la lengua y hacer claras las reglas para hablarla y escribirla de la mejor manera. Lo admiraban en España, Francia y Alemania. Hoy, los colombianos hablamos muy bien gracias a hombres como él. La juventud, que no lo conoce, está dañando la lengua con el español abreviado de las redes sociales y con el uso indiscriminado de obscenidades y palabras del inglés. Si lo leyéramos más, estaríamos mucho mejor. Vivió de hacer cerveza en esa misma casa y se afeitó joven, quizás de tanto trabajar, quizás por causa de su profunda seriedad monacal.



Las *Apuntes* son un texto ideal para contrastar y responder a estas ideas. Es, para comenzar, una obra a la que nuestro autor le dedicó toda su vida: la corrigió desde que tenía veintidós años hasta que murió. Es también un ejemplo de su carácter minucioso a la hora de editar sus propios textos. La primera edición suele presentarse con las fechas 1867-1872; esto se debe a que Cuervo la llevó a la casa impresora de Arnulfo M. Guarnán en el 67, y no paró de corregirla hasta el 72, año en que finalmente se publicó. A partir de este momento, preparó seis ediciones más, y la séptima que, sin embargo, no contó con su cuidadoso trabajo editorial. Quien sigue esta labor meticulosa, casi obsesiva, puede hacerse a la idea de un adusto y gris académico, encerrado en su universo de ideas, sin conexión alguna con el mundo exterior. Al confrontar las *Apuntes*, el lector encuentra algo distinto. En el último prólogo que dejó listo, y que aparece en esta edición junto con el de la primera edición, Cuervo comenta:

Descando, como al principio apuntamos, ser leídos no sólo por los escolares y las personas serias, sino por toda clase de individuos, nos hemos propuesto hacer grata la lectura de nuestro libro empleando en él todos los tonos, ya criticando con gravedad, ya jugueteando con festivas vayas, ya copiando líneas de los clásicos, ya con disquisiciones y conjeturas filológicas, ya patentizando los errores en que incurrimos con ejemplares puestos de propia cosecha, o sacados de obras nacionales o extranjeras (*Apuntes*, p. 79).

Estas líneas ya señalaban un par de hechos notables, y quizá inesperados, en la obra del filólogo colombiano. Por un lado, su voluntad de ser leído por todo tipo de lectores. Por el otro, la posibilidad de usar el humor como estrategia retórica para apelar a esta diversa audiencia. Quien lee las *Apuntes*, descubre que en Cuervo,

la seriedad suele combinarse con acentos ligeros y divertidos a la hora de describir el habla de la gente. En el parágrafo 464 del capítulo VIII, por ejemplo, se critica a aquellos que para darle algún brillo a su apellido le agregan un *de*. Cuervo hace, en primer lugar, una descripción filológica de por qué hay ciertos nombres que no deberían llevar nunca esta partícula. Como modelo señala aquellos apellidos "patronímicos" que contienen en sí mismos una relación de filiación. Por ejemplo, el apellido *Alvarez* señalaba originalmente que alguien era "hijo de Alvaro". Agregar el *de* allí sería un desacierto (sería algo así como decir "de hijo de Alvaro"). Sin embargo, Cuervo, más que verlo como un "error gramatical", lo lee como realmente es: un intento por obtener un prestigio social que el hablante no tiene. Y lo hace con frases cargadas de gracia e ironía:

Seremos justos: esta pueril vanidad es poco común entre nuestros paisanos. En otras partes no se contentan los tontos con ponerse su *de*, sino que, para que los demás se lo ratifiquen, se figuran hacer un grande honor concediéndolo a las personas con quienes tratan. Por nuestra parte declaramos que no sabemos si enojarnos o reírnos cuando alguno de los tales nos dice *Señor de Cuervo* (521).

Cuervo no era, por lo tanto, ni demasiado serio, ni un autor puramente académico que buscaba excluir al lector común de sus reflexiones. Su texto combina una alta erudición filológica con el deseo de llegar a diferentes públicos haciendo uso de un lenguaje llano, directo, y a veces cargado de sutil humor.

Adicionalmente, la imagen canónica de Cuervo suele presentarnos un autor radicalmente prescriptivo y conservador, dedicado a preservar la "pureza de la len-



gua" a partir de la censura de quienes hablaban mal el español. Las *Apunataiones* tienen infinidad de pasajes en los que se corrigen errores léxicos, fonéticos y gramaticales. Sin embargo, también tienen algo mucho más significativo e interesante: en el proceso de oír hablar a sus compatriotas, y a hombres de muchas otras naciones<sup>1</sup>, Cuervo comienza a concentrarse en describir los usos cotidianos y reales de las palabras, dejando de lado el tono prescriptivo y de censura. En muchos casos, los juicios negativos sobre estos usos se suspenden, de tal forma que lo único que queda en el texto es una descripción clara y rigurosa de lo que estaba ocurriendo con la lengua española en Colombia. Cito, como ejemplo, algunos parágrafos completos del texto:

510. *Retundir* (volver a fundir, dar nueva forma), acercándose a *hundirse* (desaparecerse), es en Bogotá perder, extravaiar, traspapelar. (559)

512. *Temperar* es en castellano lo mismo que *atemperar*, en el sentido de moderar, templar, y es menos usual que este. En Bogotá lo usamos por *mudar aires* o *mudar de aires* la persona que ha enfermado en un lugar y se va a otro a ver si se mejora; v. gr. "Estuvo temperando en Chapinero"; como si dijéramos, mudando de *temperamento*. (559)

<sup>1</sup> Originalmente, Cuervo tituló a su obra *Apunataiones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Para la quinta edición, de 1907, le agregó el siguiente subtítulo: *Con frecuente referencia al de los países de Hispano-América*. Con este elemento paratextual, Cuervo intenta mostrar que su obra, supuestamente dedicada al español hablado en Bogotá, era en realidad una reflexión sistemática sobre los cambios que se estaban dando en la lengua española a nivel mundial. Una mirada a las *Apunataiones* muestra las enormes ambiciones de su autor, y las razones por las cuales filólogos de los más diversos lugares del mundo leyeron su obra con verdadero interés.

Esto no ocurre únicamente con asuntos léxicos. El capítulo décimo de las *Apunataiones* está dedicado por entero a nuevas voces que se forman por transformaciones fonéticas. En el parágrafo introductorio a este capítulo (el 745), Cuervo plantea algunas dificultades que tiene al redactarlo. Muchas de ellas provienen de tener que tratar en las páginas siguientes con "voces corrompidas" y "vulgaridades" (708). Dice al respecto:

[...] si las omitimos, vulneramos los intereses de los más necesitados; si las presentamos en toda su repugnante desnudez, disgustaremos a los más cultos. Para conciliarlo todo, nos pareció oportuno ofrecer en nuestras corrompidas un rasguño de los principales hechos fonéticos que caracterizan nuestra habla popular y que si algunas veces la diferencian de la española actual, en la mayor parte de los casos son continuación de usos antiguos o evolución paralela en el uno y en el otro lado del mar. (708)

Sin duda, Cuervo muestra cierta desaprobación ante estos cambios. Sin embargo, al intentar explicarlos, prefirió dejar de lado las valoraciones, para centrarse en explicaciones de tipo descriptivo y científico, que no solo dan razón de estos cambios sino que los vinculan a lo que ocurre con la lengua en otros lugares del mundo, incluyendo España. Este ejercicio comparativo demostraría que lo que llamamos "vulgaridades" o "corruptelas" son en realidad cambios normales del habla, modificaciones que un estudioso de la lengua puede explicar, analizar e incluso predecir. Veamos algunos ejemplos de las descripciones que Cuervo realiza de estas transformaciones:

751. D > r; r > d. No sabemos que esta transformación ofrezca carácter general sino en la pronunciación de la costa atlántica de Colombia, según la representa Obeso en sus cantos: *ros* (dos), *repulé* (después), *ran* (dan), *recencia* (dece-



cia), *rice* (*dice*), *añare* (*añade*), *curro* (*estudio*), etc.; pronunciaci3n debida a influencia africana. Seg3n Richardo, ocurre entre los negros de Cuba, y ya en el siglo xvii era uno de los rasgos con que Quiñones de Benavente remedaba el habla de un negro (Entremeses, II, pp. 31-38).

La aótesis de la *e* ha ocasionado la conversi3n de *crispela* en *dispela*, porque ninguna otra palabra castellana comienza por *ere*. Nuestra forma, com3n en Galicia y Extremadura, es en otras partes de Espaõa *dispela*; véase su generaci3n: "Está enfermo *drispela*"; "de *rispela*"; "con *dispela*" (cp. § 817). (711)

760. Vocalizase en *i* la *d* de la combinaci3n *dr*, *padre* > *paire*, *madre* > *maire*, *ladr3n* > *lair3n*; Así en los cantos de Obeso, y lo mismo en Puerto Rico y en Andaluc3a. (715)

Para los estudiosos de la literatura colombiana, las anteriores citas resultan del mayor inter3s. Muestran que Cuervo ley3 a Candelario Obeso y vi3 en sus *Cantos populares de mi tierra* un documento v3lido para el estudio de los cambios ling3uticos en Colombia. De manera notable, adem3s, Cuervo omite toda censura en torno a los matices fon3ticos que se ven reflejados en la escritura de Obeso. El amplio arsenal comparativo de Cuervo, evidente en sus alusiones a Cuba, Galicia, Extremadura, Puerto Rico y Andaluc3a, hace que su an3lisis, que podr3a convertirse en una descalificaci3n de la poes3a de Obeso y del habla popular del Caribe colombiano, prefiriera simplemente identificar un fen3meno com3n (y por lo tanto, no necesariamente "incorrecto") en diferentes lugares de habla hispana. Su estudio riguroso de los cambios fon3ticos propios del espaõol y de los cambios hist3ricos reales que se pueden considerar en diferentes lugares lo llevan a producir explicaciones que se centran en la descripci3n sistem3tica de los fen3menos fon3ticos y sus cambios. Al leer este cap3-

tulo de las *Apunaciones*, el lector ver3 que no hay all3 ni una serie de normas inflexibles, ni una censura generalizada de los usos populares colombianos. Hay un serio estudio comparativo de los cambios fon3ticos en el habla de diversas regiones de Colombia y del mundo hispanohablante.

La posici3n normativa, tan cercana a la imagen que hemos recibido de Cuervo como "autor que nos enseõa a hablar bien", entra en tensi3n en su obra con otras posiciones ante diversos fen3menos ling3uticos. Este es un cambio notable, particularmente a finales del siglo xix y principios del xx. En palabras de Juan Ennis y Stefan Pf3nder, en la obra de Cuervo habr3a un "[...] ascenso del hispanoamericano a la filolog3a, desplazando su lugar de enunciaci3n de la normatividad acad3mica o el discurso program3tico m3s o menos diligente a la especificidad descriptiva que sostiene el prestigio de la ling3stica moderna" (188). Esta imagen del fil3logo colombiano como un autor cient3fico, que ya no aspira a determinar c3mo debe hablarse, sino a describir con rigor *c3mo se habla realmente* en una sociedad como la colombiana, debe tenerse en cuenta a la hora de confrontar la imagen can3nica de nuestro autor. Las *Apunaciones* son un lugar inmejorable para constatar este cambio que se va dando en su obra.

El 3ltimo pr3logo que Cuervo prepar3 para su monumental trabajo incluye tambi3n algunas ideas del mayor inter3s. Dada su distancia, de un poco m3s de cuarenta aõos con el pr3logo a la primera edici3n, es tambi3n un testimonio de la evoluci3n y el cambio en su pensamiento. All3, por ejemplo, el fil3logo bogotano rechaza abiertamente la posici3n de aquellos que bus-



can usar la bandera de la "corrección de la lengua" para obtener prestigio y poder dentro de una comunidad. Antes de que el lector se adentre en su texto con el fin de buscar formas para criticar a otros por posibles fallos en su manera de hablar o de escribir, Cuervo señala:

No menos oportuno parece señalar un escollo propio de los estudios gramaticales. El hábito, sobre todo en los principiantes, de exigir la corrección en la forma se convierte a menudo en pedantería que rechaza cuanto no satisface a un ideal falso o legítimo. Por lo mismo que una forma descuidada suele ser indicio de poca solidez en la parte sustancial de la obra, es ordinario que, en faltando lealtad para reconocer méritos de otro orden, o ciencia para dilucidar la materia sobre que versa un escrito, acuda la pasión a la odiosa tarea de que el contrario no sabe gramática. Dicho se está que jamás ha sido nuestro designio proporcionar armas a esta clase de ataques; [...]. (79)

A la repetida imagen de un Cuervo radicalmente prescriptivo habría que contraponerle un autor capaz de este tipo de gestos que, en su sutil ironía, esconden ideas de una gran modernidad. Por ejemplo, que el objeto del estudio lingüístico no es determinar cuáles son las maneras correctas de hablar sino de escribir, analizar y comprender los usos reales que los hablantes hacen de las palabras. El estudioso de la lengua, por lo tanto, debe estar atento a diferentes formas de hablar, y no solo de aquellas que se consideran correctas. Esto es precisamente lo que ocurre en las *Apuntes*, donde encontramos un invaluable registro del español, tal y como lo hablaban los colombianos a finales del siglo xix e inicios del xx. Asimismo, Cuervo tiene una conciencia notable de cómo el lenguaje está inmerso en las relaciones sociales y políticas de una comunidad. Sin embargo, su objetivo no era, como es evidente en la cita

anterior, darle herramientas a un grupo para imponerse políticamente sobre otros. Era, más bien, aprender a oír a los hablantes de la lengua española, especialmente en Colombia, para describir las particularidades lingüísticas, y a veces también sociales, de su forma de hablar. Como señalan Ennis y Pfänder, Cuervo es un pensador lingüístico que está a las puertas de los estudios lingüísticos modernos. En mi opinión, este es un aspecto que su imagen más canónica, la que se ha convertido en moneda corriente de la cultura nacional, no ha permitido observar del todo.

Con estas afirmaciones, no aspiro a proponer una figura totalmente distinta o modernizada a la fuerza de Cuervo. Es indudable que en sus textos hay amplias alusiones a las normas, a cómo hablar bien, a la pureza de la lengua. Lo que quiero señalar es que la imagen canónica del filólogo bogotano no permite comprender las tensiones más sugerentes de su amplio trabajo. En su obra se reúne una voluntad por preservar la unidad de la lengua bajo la norma castellana, con una defensa fuerte de la autonomía política y cultural latinoamericana<sup>2</sup>. Se une también el deseo de señalar las maneras correctas e incorrectas de hablar con un impulso científico que paulatinamente va descubriendo que la lengua no se rige por normas rígidas, sino que es una materia en constante cambio. Estas tensiones son mucho más interesantes y productivas que la imagen de un Cuervo petrificado en su canonización, en la repetida imagen de que su único objetivo era censurar a aquellos que no hablaban un español correcto.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, la polémica con Juan Valera, editada por el Instituto Caro y Cuervo como *El castellano en América*.



En el epistolario de Cuervo hay un intercambio del mayor interés con Obdulio Palacio, un antioqueño, miembro de la Academia Colombiana de la Lengua. Palacio escribe inicialmente con algunas dudas gramaticales, especialmente sobre el verbo "haber" y su uso impersonal para indicar existencia. Este verbo siempre ha implicado dificultades para los hablantes dado que, según la norma, se debe conjugar siempre en singular, sin importar si se trata de uno o varios objetos (por ejemplo: *Había una flor, había muchas flores*). La respuesta del bogotano es sorprendente.

Cuervo comienza por reafirmar su posición científica frente al lenguaje, una posición que lo ha llevado a algunas conclusiones insólitas. Entre estas conclusiones está la radical movilidad de la lengua, que no puede limitarse a una serie de normas absolutas: "Viendo que nada ni nadie puede detener el movimiento del lenguaje, he comprobado que cada época tiene sus reglas, y que lo que fue ayer disparate es hoy elegancia" (Cuervo, *Epistolario*, 341). Más adelante, afirma: "La gramática representa o debe representar el estado actual de la lengua [...] (341). El objetivo de la gramática como estudio de la lengua, por lo tanto, no sería prescriptivo. Su objeto debería ser la descripción sistemática de cómo se está hablando en un determinado momento histórico. Una vez se adopta esta posición epistemológica, centrada en la ciencia y su capacidad descriptiva, el gramático no debe ser ni política ni intelectualmente excluyente: toda forma de hablar hace parte de su objeto de estudio ("el estado actual de la lengua") y debe ser oída y analizada.

El análisis que Cuervo realiza sobre el verbo *haber* consolida esta hipótesis. La carta retoma las preguntas

sobre el verbo planteadas por Palacio y señala que para pensar en las dificultades de este verbo, "consideraciones exclusivamente teóricas no autorizan para separarse del uso comúnmente recibido" (343). Así, al escuchar atentamente el habla común, Cuervo afirma que hay buenas razones para decir "habían fiestas", dado que esta construcción corresponde, para la mayoría de hablantes, a los modelos usuales de concordancia del español. El problema no es que esta frase sea "objetivamente errónea", ya que es comprendida por todo aquel que la oye. Es de otra índole:

[...] y sin embargo, con ser común decir hubieron, habían, tal locución es hoy mal vista entre los más, y eso basta para que uno la evite al escribir. Figurémonos que en virtud de la razón psicológica se vaya extendiendo el hubieron toros y que al final queden pocos que digan hubo: aquello será lo gramatical.

Estará usted pasmado de mi laxitud, y debo confesar a usted que la he aprendido en el estudio de la lengua misma (344).

Lejos de hacer una defensa radical de la norma, Cuervo presenta aquí la idea de una lengua cambiante y de unas reglas sociales y culturales que determinan los usos, pero que, al mismo tiempo, están en constante evolución. El gramático, por lo tanto, no es una autoridad que define cómo se debe hablar. Debe ser un oyente agudo y sensible, capaz de registrar y analizar los cambios de una lengua que nunca deja de transformarse.

Una aproximación real a la obra de Cuervo, y en especial a las *Apuntes*, debería tener como resultado una mirada más plural y abierta a la figura del



filólogo bogotano; debe superar la imagen de su corriente canonización como "santo defensor del buen hablar". Su trabajo intelectual, su capacidad de oír los usos vivos dentro de una comunidad, tanto en los textos escritos como en el habla cotidiana de los hombres, le trajeron conclusiones muy complejas en términos lingüísticos y también sociales y políticos. Esta complejidad, propia de un pensador realmente moderno, es mucho más interesante y productiva que su canonización estética, que se centra en la imagen de un defensor inflexible de la norma lingüística. La lectura de un texto tan rico en matices como las *Apuntaciones* debería mostrarnos que aquello que "sabíamos sobre Cuervo", esa manera en que nuestra cultura "ha decidido leerlo" con el fin de convertirlo en una figura central del panteón nacional, se debería modificar para dar cabida a las verdaderas dimensiones de una obra compleja, dinámica y abierta. Frente a la rígida canonización de su obra, a su repetitiva definición como un pensador conservador, tanto en términos políticos como lingüísticos, deberíamos leer a Cuervo hoy, cien años después de su muerte, de otra forma: con sensibilidad abierta a sus contradicciones y tensiones, a sus modos risueños y, también, a su inusitada modernidad.

NORMAN VALENCIA

Subdirector Académico Instituto Caro y Cuervo

## APUNTAIONES CRÍTICAS

SOBRE

# EL LENGUAJE BOGOTANO

CON FRECUENTE REFERENCIA

AL DE LOS PAÍSES

DE HISPANO-AMÉRICA

«Los españoles americanos, si dan todo el valor que dar se debe a la uniformidad de nuestro lenguaje en ambos hemisferios, han de hacer el sacrificio de atenerse, como a centro de unidad, al de Castilla, que le dio el ser y el nombre.»

PUGBLANCH